

# ACTAS DEL III CONGRESO IBERO-AFRICANO DE HISPANISTAS

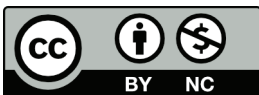
Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar  
y Felix K. E. Schmelzer (eds.)



Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 29 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una [Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/).

ISBN: 978-84-8081-451-5.

EL TEMA DE HONOR  
EN LAS LITERATURAS HISPANAS Y ÁRABE

*Nagwa Gamal Mehrez*  
*Facultad de Al-Asun*  
*Universidad de Ein Chams, El Cairo (Egipto)*

Siempre oímos hablar y leemos sobre el honor, pero ¿sabemos realmente cuál es su concepto, y de quién o a quién corresponde? Un estudio realizado en Quito en 1997 demuestra la función del concepto de «honor» y su naturaleza durante el siglo XVIII en Latinoamérica y llegó a la conclusión de que se trata de un honor otorgado a un individuo como miembro de un cierto grupo social. Según Büschges, autor del estudio «el honor era la característica de un grupo que determinaba la distinción o exclusión social»<sup>1</sup>.

Por su parte, Elsa Otilia Heufemann-Barría piensa que «el honor era una especie de norma de conducta que servía como evolución social»<sup>2</sup>. Después añade: «el sentimiento del honor, que se destacó en Europa a partir de la Edad Media, especialmente entre aquellos pueblos en que la caballería tuvo un desarrollo destacado»<sup>3</sup>.

A pesar de todo lo dicho, el concepto de honor es bastante ambiguo y difiere de una comunidad a otra según las creencias y tradiciones de sus respectivos pueblos, del noble al villano. De aquí surgió el entierro de las niñas vivas en la Península Arábiga antes del Islam porque en aquellos tiempos era una deshonor dar a luz a una niña porque esta representaba el adulterio y la mala conducta.

No obstante, *La Real Academia Española* y los diccionarios definen el honor como: «cualidad moral que nos lleva al cumplimiento de

<sup>1</sup> Ver Büschges, 1997, p. 69.

<sup>2</sup> Heufeman-Barría, 2002.

<sup>3</sup> Heufeman-Barría, 2002.

nuestros deberes respecto del prójimo y de nosotros mismos, es también gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a las familias, personas y acciones mismas del que se le granjea, es dignidad, cargo o empleo»<sup>4</sup>. Estas últimas definiciones concuerdan perfectamente con la definición y creencias árabes acerca del honor en su concepto general.

Así pues, la Real Academia demuestra que el honor atañe a muchos campos: el de la familia, el personal, el marital y el honor de la patria. En el presente trabajo nos interesa más los tres primeros y veremos cómo bajo el honor personal existe el honor de la mujer.

Antes de abordar el tema, hemos de saber que el concepto de honor surgió en las literaturas españolas y árabes en siglos remotos:

1- En España, desde el año 1520, en el teatro del siglo XVI a través de las obras de los autores y dramaturgos del Siglo de Oro español. Cito entre otros a los más conocidos mundialmente: Lope De Vega, Calderón de La Barca y Guillén de Castro. Este concepto estuvo presente hasta el siglo XX y algo en el siglo XXI. En el siglo XX lo hallamos en las obras de muchos escritores tanto españoles como latinos; menciono a García Lorca y a Gabriel García Márquez como veremos más adelante.

2- En la literatura árabe el tema del honor siempre ha sido patente y sigue siéndolo, desde antes de la aparición del Islam hasta nuestros días. El honor para los árabes forma parte de sus vidas diarias y sin ello no se puede vivir. Es un tema muy arraigado en sus costumbres, tradiciones, fe y creencia, es algo sagrado, algo mencionado en el *Corán*, razón por la cual siempre leemos sobre ello en las obras literarias y poesías árabes. Cito a los más conocidos por todo el mundo árabe: el premio Nobel Naguib Mahfuz, a Yusuf El Sebai y al actual novelista Alae Al Aswany<sup>5</sup>.

En todos estos novelistas el honor constituye un motivo central, es el núcleo de todas las obras y establece un equilibrio a la vida... Una reputación; es para todos un Código que exige «matar al agresor fuera quien fuera salvo si se trata del rey en cuyo caso el interés nacional está por encima del honor particular»<sup>6</sup>, se trata pues de «un código de honor».

<sup>4</sup> *DRAE*, 1992.

<sup>5</sup> Ver Al-Aswany, 2002.

<sup>6</sup> Ramírez, 1990, p. 940.

En España, el honor adquiere una gran dimensión social y una relevancia mayor en años anteriores, al igual que en los países árabes. Es a partir de la Edad Media cuando se diferenció el concepto de honor y el de «honra», y es en aquel momento también cuando el sentimiento de honor se destacó en Europa como veremos al tratar las comedias de caballería.

En el siglo XVI predominaba, en las comunidades europeas, la tesis de que «el honor se encontraba en la parte alta de la pirámide social y se condensa más cuanto más se asciende en ella. Al contrario, el honor que llegaba a los individuos se hacía cada vez más débil a medida que se alejaba del rey; es decir que dependía de su posición social cuando más alta más honra y más prestigio»<sup>7</sup>.

Este concepto de «honra» crea una situación de inmensa desigualdad: un hombre de honra es aquel que lleva una pureza de sangre. Para Europa es quien «cumple con sus deberes y no comete actos deshonorados». En cambio, los villanos no tienen derecho a la honra por no pertenecer a la clase alta: un noble puede hacer cuanto desea con un villano y por consiguiente con sus hijas. Las hijas de un villano o un campesino podrían ser amenazadas con ser deshonoradas, con perder su virginidad y el padre podría ser víctima de un maltrato o expulsado del pueblo si se atreve a quejarse.

Para los árabes, el maltrato que podría recibir un padre de una familia villana significa perder su honor y la pérdida de virginidad de su hija significa la muerte de ella por haber sido deshonorada, muerte que sería a mano de su padre o de cualquier miembro de la familia. Ahora bien si el agresor reconoce su hecho y se casa con ella, está perdonada. Basta con leer la novela de Taha Hussein *Doa El Karawan o el cante del ruiseñor* o *Roda Qalby, devuélveme mi corazón* de Yusuf El Sebai para darnos cuenta de ello.

Así pues constatamos que ambos términos «honor» y «honra» tienen el mismo significado para los árabes: no se puede distinguir entre un termino u otro... La honra es el honor.

Por otra parte, las comedias españolas de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Guillén de Castro cumplen con el concepto de honor citado en el *Arte nuevo de hacer comedias* de Lope de Vega,

<sup>7</sup> Heufman-Barría, Elsa Otilia, 2002.

donde dice: «Los casos de honra son mejores / Porque mueven con fuerza a toda la gente»<sup>8</sup> (p. 181).

El citado concepto de Lope es relevante en *Fuenteovejuna*, donde todo un pueblo decide por sí mismo vengarse del Comendador lascivo que ha deshonrado a la hija del alcalde del pueblo. La misma actuación se da en *El alcalde de Zalamea*, tanto de Lope de Vega como en la obra de Calderón de la Barca, donde los soldados que invadieron la aldea de Zalamea violaron a unas doncellas. En ambas comedias la venganza es la misma: el pueblo, que son los villanos, deciden vengarse de los agresores por sentirse ellos mismos deshonrados. La deshonra en ambas obras deja de ser personal o individual; es de todo el pueblo. Este acto de venganza responde totalmente al código de honor que aún estaba en vigor en aquellos años para los españoles como en el presente para los árabes, ya que en el código se estipula «deshonrar a una doncella es deshonrar a la familia, al pueblo y por lo tanto los agresores merecen la muerte o contraer matrimonio con las jóvenes deshonradas para recuperar su “honra” y por consiguiente la buena reputación de la familia».

No cabe duda que la mujer en las comedias del Siglo de Oro desempeñaba un papel importante en el tema de honor siendo ésta de clase noble o villana, a pesar de la diferencia que existe entre Lope de Vega y Guillén de Castro quien, contrariamente al Fénix, mezcló el honor con el amor, lo que nos recuerda a García Márquez.

En las *Mocedades del Cid* de Castro aparece la siguiente ecuación: honor=amor=fidelidad. En la obra triunfa el amor con la boda de Jimena con Rodrigo. Este mismo concepto se halla en el drama *Bodas de fuego* (*The bright night fire*) del poeta inglés Thomas Hardy, donde el amor triunfa y los amados escapados la noche de su boda terminan por contraer matrimonio por la Iglesia y por ser perdonados por sus familias. Estos mismos acontecimientos nos conducen a la obra de mismo título, *Bodas de sangre*, de García Lorca aunque con algo de diferencia en el desenlace ya que el protagonista, el amante escapado de Lorca, ha sido perseguido por la familia de la novia y dispararon contra él.

Menéndez Pidal por su parte opina en su obra titulada *De Cervantes y Lope de Vega* que «el tema de la honra era tan inmensa e

<sup>8</sup> Cito de las *Obras escogidas*.

intensa en el Siglo de Oro español mientras que prácticamente era inexistente en la literatura extranjera»<sup>9</sup> criterio que desde mi punto de vista es equivocado para los árabes pero que en algo responde al desenlace del drama de Hardy.

*Peribáñez y el comendador de Ocaña* es otra obra dramática donde el honor es muy patente pues Casilda, la protagonista, representa a la mujer villana fiel a su marido a quien ama, y rechaza fuertemente la seducción del comendador y se apresta a defender e impedir la afrenta del comendador, el noble, a su honra. Aquí Casilda es el ejemplo de la mujer villana virtuosa y fiel que rechaza todo aquello que pueda ofender su honor.

Otro aspecto de honor en Lope es el del marido defraudado por su mujer, tema presente en *El castigo sin venganza* y *Los comendadores de Córdoba*.

En *El castigo sin venganza* Casandra, la protagonista, representa a la mujer infiel ya que se enamora de su hijastro, el conde Federico, quien ignoraba que ella era su madrastra. Este hecho ocurrió al ausentarse su marido, el duque de Ferrara. Enterado el marido de su infidelidad mandó castigar a su esposa acorde al código de honor. Su esposa deja de ser una mujer con honor, es adúltera y por consiguiente merece la muerte.

En *Los comendadores de Córdoba* uno de los protagonistas ofendido por el adulterio de su esposa no solo la mató a ella, sino también a todos los testigos de este adulterio, hasta a los animales que había en casa para hacer más sonada y perfecta su venganza... Por esta comedia constatamos el arraigo del honor en las costumbres de aquellos siglos, arraigo que hace que el ser humano pierda el juicio y por vengarse por su honor perdido manda ejecutar a todos hasta a los animales. Valbuena Prat dice: «de Lope parte, pues, la interpretación dramática, hasta en el tono menor, del padre y el hermano guardadores del honor de la mujer soltera, que una vez desposada pasa al cuidado del esposo»<sup>10</sup>. Este mismo concepto de Valbuena es lo que adoptan los árabes y practican hasta nuestros tiempos.

Por su parte, el Fénix en *El castigo sin venganza* comenta

<sup>9</sup> Del Arco y Garay, 1943, p. 221.

<sup>10</sup> Valbuena Prat, 1951, p. 317.

Quién en público castiga  
 Dos veces su honra infama  
 Por el mundo le dilata. (vv. 2855-2858 acto segundo)

La honra era, pues, la consideración y la estima de los que el individuo se hacía acreedor ante su colectividad. El honor formaba parte del patrimonio heredado de su familia a través de la sangre y que tenía sus raíces en la virtud de sus antepasados. Este concepto predomina hasta nuestros días en los países árabes sobre todo en las zonas rurales, en el campo. Para los campesinos, los villanos, el honor es la vida y lo seguirá siendo hasta el fin del mundo. Honra y honor son sinónimos que para los árabes conducen a lo mismo: a la virtud, la fama y a la reputación. Perderlos significa perder la vida, la reputación y la dignidad y por consiguiente más vale morir que vivir sin ellos.

*El cante del ruiseñor* de Taha Hussein y *Principio y fin* de Naguib Mahfuz son dos novelas que confirman lo dicho.

En la novela de Taha Hussein, la protagonista Hanadí, una villana del Alto Egipto, se fue a trabajar de camarera en casa del ingeniero, «el noble», recién llegado al pueblo. Hanadí se dejó seducir por el ingeniero. Enterado su tío, fue a buscarla para matarla y así recuperar el «honor» de la familia<sup>11</sup>.

En la obra del premio Nobel, el hermano de la protagonista, un oficial en el ejército, es avisado desde la comisaría para que fuera a buscar a su hermana que había sido detenida junto a otras en un burdel. Defraudado por la actuación de su hermana, le ordenó suicidarse tirándose al Nilo para «lavar su honra». Sin pensarlo, la hermana cumplió con la orden<sup>12</sup>.

Así, pues, vemos que tanto en las obras del Siglo de Oro español como en las novelas árabes del siglo XX se aplica la venganza y triunfa el precepto del honor.

Dicho esto, el investigador alemán Kercher cree que tales valores no tienen vigencia aún en nuestros días a pesar de que el concepto de honor en el siglo XX no se diferencia mucho para los escritores latinoamericanos. Hugo Méndez contradice dicho concepto: «Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez es

<sup>11</sup> Hussein, 1934.

<sup>12</sup> Mahfuz, 1949.



una muestra donde el honor, al igual que en las obras de Lope se convierte en un relato de implacable mecanismo de venganza aunque se valga del tema para armar su novela con un enfoque distinto al de Lope»<sup>13</sup>. Ramírez piensa que el objetivo es ridiculizar a los personajes y su código moral, subrayar el carácter absurdo y brutal de esta herencia cultural española que aún persiste en Latinoamérica. Aun así, ninguna otra obra como *Crónica de una muerte anunciada* ofrece tantas alusiones a la literatura del Siglo de Oro español cuyo tema central es el honor. En esta obra, el autor, Márquez, quiso identificar al protagonista Santiago Nasar con los comendadores de Lope, lo caracterizó como «un gavián pollero que andaba solo cortándole el cogollo a cuanta doncella» (p. 144).

Según el argumento, Santiago había manchado el honor de los Vicario. Ángela Vicario, hija del alcalde, acusa a Santiago por haberla deshonrado, y, al igual que Hanadí, es ella quien asume la cuestión del honor de todo el pueblo. Es también repudiada por su marido y ambas peleadas por sus familias. No obstante, Ángela fue enviada lejos del pueblo para evitar que se asociara el nombre de la familia a la deshonra y es considerada por el pueblo como culpable de la muerte de Santiago Nasar. Aquí, el tema del honor no adquiere el mismo concepto en cuanto a la doncella ni la misma fuerza...

El acto de enviar a Ángela lejos del pueblo nos recuerda a Engy, protagonista de la novela *Devúelveme mi corazón* de Yusuf El Sebai. Enamorada del hijo del jardinero de su palacete, su padre y su hermano, los príncipes, la enviaron a Aswan en el Alto Egipto para alejarla del hijo del villano a pesar de que Ali hizo la carrera militar y se convirtió en un oficial del Ejército.

El amor de Engy por Ali representa la deshonra para la familia real. Era un amor imposible de consumarse. El hermano de Engy intenta matar a Ali pero sin lograrlo. El amor triunfa pero después de una revolución que estalla y termina con la casa real<sup>14</sup>.

Todos los protagonistas varones anteriormente citados, Santiago Nasar, los comendadores de Lope, los Vicario, el ingeniero de Taha Hussein, Ali, todos se valían de sus posiciones sociales y sus riquezas para cometer atropellos contra los villanos y deshonrarlos.

<sup>13</sup> Ramírez, 1990, p. 941.

<sup>14</sup> Al Sebai, 1954.

El código de honor, tanto para los españoles como para los árabes, confirma que la honra o el honor equiparan a la vida y exige la reparación inmediata de lo ocurrido es decir: contraer matrimonio entre el agresor y la agredida o matar al agresor fuera quien fuera. El Código tradicional obliga, por ley, el ofendido a la venganza y recuperación de su honra u honor.

Américo Castro confirma diciendo: «por muchas protestas que se lancen en esos momentos, el interesado sabe que su honra es cosa hecha, no hay vía alguna por donde pueda salvarse»<sup>15</sup>.

Contrariamente a los escritores árabes, Márquez se burla de esta situación arquetípica al mostrar que los gemelos Vicario trataron por todos los medios de impedir que se matara a Santiago y no lo consiguieron: aquí se burla también de las normas impuestas por el código del honor, normas que, según el autor, adquieren un carácter absurdo y a la vez fatal en una sociedad que prefiere ser cómplice de un crimen que enfrentarse a sus prejuicios de tradición.

Para Márquez la deshonra se arregla con el amor cuando dice «la honra es el amor» (p. 155). Por ejemplo, el amor real que siente Ángela por Bayardo le devuelve su honra. En la página 150 de la *Crónica*, leemos: «Se volvió lucida, imperiosa, maestra de su albedrío y volvió a ser virgen solo para él, y no reconoció otra autoridad que la suya ni más servidumbre que la de su obsesión».

El amor hizo que recuperase su honra y se librara de la opresión y fatalismo del concepto tradicional. El amor en todas las obras de nuestro siglo es la varita mágica. Si hay amor existe el perdón y la mujer violada vuelve a ser virgen. Con el amor desaparece la muerte en las obras hispanas mientras que ese mismo perdón no existe en las obras árabes, sólo se puede arreglar la falta cometida a través del matrimonio o de la muerte.

Así constatamos que el honor es una virtud imprescindible para el individuo o la familia para que reine un clima de conciliación social. Es el respeto mutuo entre los miembros de una comunidad. Al respecto Américo Castro dice: «El honor acabó por centrarse en la intangible pureza de la ascendencia y en la hombría de la persona, no en acumular riquezas o en dedicarse a cultivar la mente o hacer cosas útiles para la comunidad»<sup>16</sup>.

<sup>15</sup> Castro, 1961, p. 255.

<sup>16</sup> Castro, 1961, p. 255.

## BIBLIOGRAFÍA

- Al Aswany, Alae, *El edificio Yaukubian*, Al-Qahira, Biblioteca de Madbouly, 2002.
- Al Sebai, Yusuf, Rodda Kaalbi, *Devuélveme mi corazón*, Al-Qahira, Dar El Maaref, 1954.
- Büschges, Christian, «Las leyes del honor. Honor y estratificación social en el distrito de la Audiencias de Quito (siglo XVIII)», *Revista de Indias*, 209, 1997, pp. 55-83.
- Castro, Americo, *De la edad conflictiva, El drama de la honra en España y en su literatura*, Madrid, Taurus, 1961.
- Del Arco y Garay, Ricardo, *La sociedad española en las obras dramáticas de Lope de Vega*, Madrid, Escelicer, 1943.
- DRAE, Madrid, Real Academia de la Lengua, 1992, 21ª ed.
- García Márquez, Gabriel, *Crónica de una muerte anunciada*, Barcelona, Bru-guera, 1981.
- Heufman-Barría, Elsa Otilia, «La honra y su omnipresencia en los relatos de los Conquistadores», en Congreso Hispanistas 2002. Brasil, <[http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?pid=MSC0000000120\\_02000300017&script=sci\\_arttext](http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?pid=MSC0000000120_02000300017&script=sci_arttext)> [13/04/2015].
- Hussein, Taha, *El canto del ruiseñor*, ed. Al-Qahira, Dar El Maaref, 1934.
- Mahfuz, Naguib, *Principio y fin*, ed. Al-Qahira, Dar El Maaref, 1949.
- Ramírez, Hugo Méndez, «La reinterpretación paródica del Código de Honor en *Cronica de una muerte anunciada*», *Hispanic*, 73, 4, 1990, pp. 934-942.
- Valbuena Prat, Ángel, *Historia de la Literatura española: siglos XII-XX*, Barcelona, Juventud, 1951.
- Vega, Félix Lope de, *Obras escogidas de Lope de Vega*, IV, ed. Elías Zerolo, París, Garnier, 1919.



